

La artesanía del saber: sonidos, objetos y enigmas en la memoria de las infancias en el exilio

FIRA CHMIEL

Resumen

El siguiente trabajo forma parte de mi investigación doctoral que explora las memorias de infancia de quienes tuvieron la experiencia del exilio en las últimas dictaduras de Uruguay y Argentina. Desde allí procuro indagar en el vínculo entre las formas de saber, la política y los afectos, que configuraron las experiencias subjetivas de los niños y niñas de entonces. En el texto que sigue me propongo atender a las artesanías cotidianas que niños y niñas de entonces elaboraron para ensamblar diferentes materialidades de saber, disponibles en su entorno, sobre su historia familiar. En estas búsquedas aparecen reconstruidos los modos de agencia, la mirada activa de los niños y niñas de entonces por construir un relato sobre el pasado que los expulsó al exilio.

Palabras clave: infancia, memoria, exilio, objetos, sonidos, agencia infantil

Recepción: 08/04/2022

Aceptación: 25/01/2023

The craft of knowledge: sounds, objects and enigmas in the memory of children in exile

Abstract

The following paper is part of my doctoral research that explores the childhood memories of those who experienced exile during the last dictatorships in Uruguay and Argentina. From there, I seek to investigate the link between the forms of knowledge, politics and affects that shaped the subjective experiences of the children of that time.

In the following text, I intend to focus on the everyday crafts that children of that time made in order to assemble different materialities of knowledge, available in their environment, about their family history.

In these searches, the modes of agency and the active gaze of the children of the time are reconstructed in the elaboration of a story about the past that drove them into exile.

Keywords: childhood, memory, exile, objects, sounds, children's agency

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional.
(Atribución-No Comercial-Compartir Igual) <https://doi.org/10.59339/ca.v10i19.515>

Chmiel, F. (2023). La artesanía del saber: sonidos, objetos y enigmas en la memoria de las infancias en el exilio. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 10(19), 89-108.



La artesanía del saber: sonidos, objetos y enigmas en la memoria de las infancias en el exilio

FIRA CHMIEL*

Los saberes como artesanías suponen una labor fina, atenta a los detalles y entregada a la composición paciente de los fragmentos. Los saberes como formas de conocer, de percibir, de interpretar, como materia de las historias familiares, han requerido de un trabajo artesanal para ser (re)construidos. En las memorias de infancia los accesos a la información política y social dan cuenta de “niños activos en la comprensión del mundo, capaces de capturar de manera independiente los indicios que si bien no pudieron ser plenamente comprendidos entonces, son claves para rearticular el posicionamiento que ellos mismos tendrán” (Llobet, 2018, p. 158) tanto sobre la dictadura, el exilio, como también sobre las posiciones de los adultos en aquel contexto.

El texto que sigue forma parte de los avances de mi investigación doctoral que explora las memorias de infancia de quienes tuvieron la experiencia del exilio en las últimas dictaduras de Uruguay y Argentina¹. Profundizar en dichas memorias nos permite adentrarnos en las maneras en que niños y niñas han sido también protagonistas de un proceso histórico y político. Si bien fueron los adultos quienes orientaron las rutas del exilio, muchos niños y niñas también fueron actores en dicha experiencia. En este escrito, me propongo atender a las artesanías cotidianas que niños y niñas de entonces elaboraron para ensamblar diferentes materialidades de saber, disponibles en su entorno, sobre su historia familiar. En estas búsquedas aparecen reconstruidos los modos de agencia, la mirada activa de los niños y niñas de entonces por construir un relato sobre el pasado que los condujo al exilio. En esta oportunidad, pondré el foco en las escenas sobre dos materialidades evocadas para la confección de un saber: los sonidos y los objetos. Ambas han provisto de materia para la construcción de un relato posible.

1 El proyecto de tesis inicial se preguntó por las similitudes y diferencias entre las memorias de quienes tienen sus orígenes o partieron desde Argentina o Uruguay. Aunque permitió considerar algunos modos en que cada “comunidad de memoria” (Fried, 2016) ha tramitado dicho fenómeno, estos hallazgos no fueron lo suficientemente contundentes como para que la mirada comparativa estructure toda la investigación. La profundidad que toma la experiencia infantil en los recuerdos ofrece una clave mucho más sustanciosa, en términos de explorar en la dimensión subjetiva, afectiva y las trazas que modulan las experiencias biográficas de los adultos del presente.

.....
* Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Estudios Desigualdades, Sujetos e Instituciones-Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín (LICH-CONICET, CEDESI-EH, UNSAM). Correo electrónico: firach@gmail.com

Para ello, privilegio el abordaje biográfico (Delory Momberger, 2012) y utilizo como instrumento las “entrevistas biográficas”² porque atienden a la voz singular de una persona en un momento de su existencia y de su experiencia (Conde, 1994). Para el análisis recupero el recurso de las escenas (Paiva, 2018) desde un enfoque sociosimbólico (Bertaux, 1999). De este modo, lejos de atender a su fidelidad histórica, me centro en la subjetividad como dimensión relevante en el análisis de los procesos sociohistóricos (Portelli, 1991) y procuro atender a la diversidad y pluralidad de experiencias para comprender las trazas subjetivas que perduran hasta el presente.

La pregunta por la dimensión generacional de la memoria sobre el exilio

El exilio político como dispositivo de “disciplinamiento social” fue utilizado como una forma de “erradicación del enemigo subversivo” y un mecanismo de eliminación geográfica de aquellos que corroían el “cuerpo social” (Franco, 2008). Se trata de un tipo particular de movimiento poblacional asociado a la violencia directa o potencial (Coraza, 2014) que requiere también de ser abordado desde el trabajo memorial como vía para comprenderlo como experiencia vital (Yankelevich, 2016). Si bien se trata de un campo en expansión dentro de la historia reciente (Lastra, 2018) no han sido muchos los estudios que se han preocupado por los niños y niñas que formaron parte de los exilios.

Entre quienes se han preguntado por la dimensión generacional de la memoria, algunas perspectivas se han detenido en analizar la producción cultural de la segunda generación. Entre ellas, Ros (2012) se interroga por los modos en que las generaciones posteriores a la dictadura fueron afectadas y han reconfigurado la memoria colectiva sobre el pasado dictatorial y sobre los proyectos revolucionarios, Arfuch (2018, 2016) se pregunta por las formas y el “tiempo de los hijos” en el que emergen las voces de la segunda generación y Basile (2019) atiende tanto a la condición filial como política. Entre la nutrida producción de análisis centrados en la producción cultural de las segundas generaciones, los trabajos de Alberione (2018), Arfuch (2020), Basso (2019) y Levey (2021) analizan un corpus obras narrativas que desde diferentes soportes han simbolizado la experiencia del destierro.

A su vez, otra orientación coloca el foco en la segunda generación como actor social. Por un lado, Vezzetti (1996) examina las características de ver-

² Entre los años 2018 y 2020 realicé cincuenta y cuatro entrevistas (de dos horas aproximadamente), veintiséis a quienes tienen origen argentino y veinticuatro de origen uruguayo. Como propone Dutrenit (2015) considero tanto a quienes han nacido en los lugares de acogida como a quienes se han exiliado siendo niños y niñas en edad escolar (en la etapa de escuela primaria), durante los periodos dictatoriales. Privilegio la variabilidad y heterogeneidad de experiencias, pertenencias, tránsitos sociales y culturales. Por ello, recupero relatos de vida de quienes experimentaron el exilio político en sus infancias a través de diversos países, posiciones socio económicas, familiares, espacios de activismo, militancia, organizaciones, filiación política y situaciones con respecto al retorno o no retorno, para dar mayor espesura al análisis. Los nombres de los entrevistados son de fantasía y algunas localizaciones fueron modificadas con el fin de no exponer sus identidades.

dad histórica que asumen los relatos de los “hijos e hijas”. Por el otro, Llobet (2018, 2016, 2015) recupera la dimensión ética implicada en visitar las memorias de infancia y subraya la relevancia de atender a las tramas afectivas y vinculares que hacen a la experiencia infantil. Esta mirada dialoga con la de Bjerg (2012) quien incorpora la perspectiva de la infancia y da visibilidad al mundo íntimo que compone las migraciones. Desde la perspectiva sociohistórica, destaco los trabajos de Porta (2006) para el caso uruguayo y los de Dutrenit (2015) atentos a la experiencia de las segundas generaciones como otra faceta del “mosaico exiliar” conosureño en México. Asimismo, Cosse (2021) estudia la infancia en el marco de la insurgencia y la contra-insurgencia en América Latina, a partir de la guardería de Montoneros en Cuba. Además, otros trabajos indagan sobre los rasgos del retorno (Aruj y González, 2008) o del no retorno (Norandi, 2020) como categoría identitaria de dicha generación.

Asimismo, la pregunta por la transmisión generacional de la memoria sobre el pasado reciente es el foco del trabajo de algunas investigadoras. Entre ellas, Kaiser (2005) se preocupa por los modos en que es transmitida dicha memoria y por el rasgo comunicativo de esta transmisión, para el caso argentino, mientras que Fried (2016) y Achugar (2016) indagan en el rasgo intersubjetivo y negociado de la transmisión intergeneracional, para el caso uruguayo. Asimismo, Jelin y Kaufman (2006) se preguntan por la transmisión de memorias dentro del ámbito familiar.

La mirada sobre la transmisión convoca a retomar la noción de posmemoria que Hirsch (2012) introduce desde los estudios culturales. Esta perspectiva procura comprender la estructura de transmisión y los recuerdos de los niños y niñas herederos de los sobrevivientes del Holocausto. A diferencia de lo que sucede con la memoria, la posmemoria refiere a una distancia generacional que implica una labor de reconstrucción a partir de diferentes fuentes. En este debate entre la noción de memoria o posmemoria para comprender las experiencias de esta generación, recupero, para este trabajo, la línea crítica que proponen Sarlo (2005), Llobet (2015, 2016), Ciancio (2015), Forcinto (2006) para revisar las memorias de infancia. Estas críticas apuntan a la dificultad implicada en distinguir entre quienes son testigos directos y quienes son testigos indirectos o el problema de considerar la vivencia infantil al margen de la experiencia de los adultos, entre otros significativos señalamientos.

La pregunta por la experiencia generacional también porta el debate en torno a su denominación. Para algunos se trata de una “segunda generación” (Dutrenit, 2015), para otros de una generación “postdictadura” (Kaiser, 2003) o de una “generación 1.5” (Levey, 2014), mientras que otros proponen la denominación “exiliadx hijxs” (Alberione, 2018). En esta propuesta referiré a las memorias de niños y niñas en tanto sujetos y actores de la vida social. Me centro en la infancia como categoría y en los niños y niñas como actores sociales e históricos. Esta decisión se apoya en la distinción entre

los abordajes de las segundas generaciones en su dimensión filial³ (en tanto hijos e hijas de padres y madres exiliados/das), de la mirada que intenta recuperar la experiencia infantil de los niños y niñas de entonces y sus relaciones intergeneracionales. Desde esta perspectiva interesa particularmente las experiencias de infancia rememoradas a partir de su propia condición de niños y niñas (Pérez, 2021). Si bien los entonces niños y niñas son al mismo tiempo, hijos e hijas y la dimensión filial se encuentra necesariamente presente en las memorias, considero que este sutil desplazamiento da cuenta de una atención diferente sobre las narrativas biográficas⁴. Abordar las segundas generaciones en tanto “hijos e hijas” desliza otras preguntas y debates vinculados a dicha condición filial, a las denominaciones que posicionan a los sujetos con relación a las experiencias propias y a las de sus padres-madres, al rasgo amarrado al lugar permanente de hijo o hija como modo de apelar a la identidad, entre otros posibles aspectos.

Asimismo, recupero la categoría de generación⁵ por un lado, entendiendo al exilio de las últimas dictaduras como una experiencia relevante compartida por una cohorte y por el otro, porque ofrece una mirada relacional respecto a la generación de los adultos de entonces que permite atender a las diferencias generacionales para comprender la infancia, su construcción en un contexto histórico concreto y las modulaciones en las relaciones con el mundo adulto.

Memoria y agencia infantil

Porque los acontecimientos sociales se politizan de un modo particular en la infancia y en su entorno cotidiano (Moss, 2013), la memoria sobre la experiencia infantil abre así otras representaciones y ángulos para examinar los eventos políticos e históricos, usualmente narrados desde una mirada adulta. Son memorias particulares porque no responden a una fidelidad histórica, están moduladas por la fantasía infantil (Carli, 2011, p. 26), transformadas por el acontecer del tiempo y lejos de toda “pureza” se encuentran pobladas por otras narrativas y voces sociales que también las habitan y modulan (producciones culturales, medios de comunicación, discursos políticos, relatos familiares, narrativas de organismos de derechos humanos).

3 Tal como se subraya en las diferentes denominaciones: hijos de exiliados, hijas e hijos del exilio, exiliadxs hijos.

4 De aquí surgen algunas preguntas respecto a la temporalidad de la condición filial (¿es posible dejar de ser hijo?) y por la posición identitaria que se elabora desde esa experiencia. Atender a la condición filial implica considerar el vínculo dentro de la familia que puede coincidir o no con el periodo de infancia. Asimismo, si se trata de una condición filial, es posible preguntarnos por los momentos o circunstancias en los que ha sido posible (o no) que el exilio se convierta en un exilio propio, y si se trata de una elección, de una opción singular en los modos de denominarse y situarse dentro de una experiencia y dentro de un vínculo filial.

5 La noción de generación, desde Mannheim, permite comprender las relaciones de los niños con los adultos así como el género lo hace con las relaciones entre mujeres y hombres (Mayall, 2000). Para su abordaje, recupero las reflexiones de Llobet (2015b) sobre la generación como “señalamiento de una (posible) experiencia histórica compartida por una cohorte” más que como un comportamiento adherido a un grupo de edad particular.

De este modo, el foco en las memorias de infancia pone sobre relieve tensiones del orden de los afectos, de la cotidianeidad, los bordes entre la vida privada y la vida social, de la vida familiar, e incluso desafía los propios sentidos sobre la infancia. La mirada infantil profana algunas construcciones sobre la niñez, sobre los acontecimientos y sobre los mitos que emergen de ellos (Lebel, 2018). De ahí el alcance político y la potencia que ofrecen para comprender los fenómenos sociales. Como señala con agudeza Llobet (2018) el trabajo memorial supone un “esfuerzo político” que debe hacer frente a los rastros y productos de la agencia política de los niños entonces (p. 158). Los modos de tramitar las experiencias infantiles, en diferentes momentos de las biografías, suponen un “sujeto crítico que las haya inscripto en primer lugar”. Su rasgo político, apunta Llobet (p. 158), puede comprenderse en el hecho de asignarles un valor “a esos recuerdos menores” que, pese a no abarcar todos sus sentidos, son recuperados en la construcción de un lugar de enunciación del sujeto, ya adulto” (p. 165).

Para profundizar sobre este rasgo retomo la noción de agencia infantil porque, siguiendo a Maynes (2008), intento iluminar las lecturas y reflexiones sobre la propia agencia de los sujetos “como actores centrales en sus propias historias de vida y, por lo tanto, en la historia” (p. 123) que es posible de interpretar a partir de las narrativas biográficas. La experiencia de infancia, para Maynes, no solo funciona cuando ocurre en tiempo real. Por su propia dinámica, en la que intervienen temporalidades cruzadas y el desarrollo continuo de la personalidad, es una experiencia constantemente revisada y por ende “histórica”: relevante por la actividad de la agencia en el presente (p. 120). Así, procuro subrayar aquí el papel de los entonces niños y niñas como agentes históricos y sujetos de una experiencia que porta memorias propias sobre el exilio. Niños y niñas han participado (y aún hoy participan) de las migraciones forzadas y han sido protagonistas activos de las mismas. Atender a las posiciones y lecturas rememoradas por los entonces niños y niñas ofrece otros acercamientos y saberes en torno a la complejidad de los procesos migratorios signados por la violencia.

Figuras de infancia

Narrar la propia infancia moviliza determinadas concepciones sobre lo infantil y sobre los saberes que formaron parte de la cotidianeidad. Entre las figuras de la infancia que sostienen diversos discursos sociales, se encuentran aquellas vinculadas a las ideas de inocencia, ignorancia, candidez. Como parte de una “alegoría nostálgica” (Dufays, 2014)⁶ vinculada a la memoria, a la melancolía, la infancia se ha construido como dependiente del mundo adulto. Estas figuras se desprenden más de las tradiciones literarias, de las narrativas culturales y los discursos sociales en torno a lo infantil, que de la propia experiencia de niños y niñas (Mandolessi, 2014, p.3). Desde

⁶ En una lectura sobre el cine argentino.

esta perspectiva, la mirada sobre la infancia presupone una representación de la misma desvinculada de su agencia y de su potencialidad como actor político, por fuera de lo político (Jara, 2017)⁷. Como contracara de la figura de la infancia en tanto período de inocencia y pureza, los niños y niñas también encarnan la figura de lo peligroso, de la transgresión y de su potencial capacidad de subvertir las reglas sociales por no comprenderlas o malinterpretarlas. Así, la lectura adulta sobre la experiencia infantil rememorada parece tensionar dichas figuras sobre la infancia, a partir de los modos y tipos de saberes cotidianos a los que niños y niñas tuvieron acceso entonces.

En su análisis de la literatura de “HIJOS”, Basile (2017) propone las figuras del “niño salvador” y su contra-imagen “el niño delator” subrayando la potencia y la agencia de los niños en dichas narrativas. También Castillo (2017) introduce otra figura, la del “niño investigador”, cuya búsqueda por saber la verdad se propone como una práctica de resistencia. Como se trata aquí de memorias de infancia, esta figura no solo apuntaría a los modos de coleccionismo, de evidencia de su propia experiencia, sino también a la compleja tarea de comprender, compilar, regular, reunir saberes dispersos para poder con ellos confeccionar un relato propio. Esta labor, que es en sustancia una labor biográfica, navega una temporalidad distintiva y una tarea sostenida que convoca a la propia experiencia (resignificada) y también a los relatos de los otros: las memorias tanto familiares como culturales. Así, entre la figura de los niños que lo saben “todo” y aquellos que no saben “nada” oscilan posibles vínculos entre el saber y la infancia (Kohan, 2014): saberes más o menos involucrados, más o menos “conscientes”, como se menciona en las entrevistas. Entre ellos, el modo del “entre-saber” (Mandolessi, 2014), que designa aquello que se sabe, aunque sin saber realmente qué. A su vez, quienes han sabido de los peligros, los riesgos, las actividades políticas y militantes, es porque de algún modo han convivido con la experiencia de los temores, los peligros, los riesgos y han participado de la cotidianidad de la actividad política (Kohan, 2014). Así, a partir de la empresa biográfica, se funden las temporalidades y emergen experiencias de saber posibles de ser revisitadas, vueltas a reinterpretar en la adultez. Son experiencias que pueden volver a abrirse para permitir nuevas lecturas. Entre lo sabido y lo silenciado, lo visto y lo que no, se van significando y resignificando las experiencias con el paso del tiempo⁸. En ese movimiento los enigmas adquieren sentidos móviles a partir de diferentes circunstancias⁹ que los impulsan. Este proceso es lo que desde el psicoanálisis se denomina como “*après-coup*”, la teoría de la resignificación: “donde más que una génesis donde lo anterior significara a lo posterior, se trata de que lo posterior resignifica lo anterior” (Bleichmar, 2010, p.20).

7 Sin embargo, tal como apunta Jenkins en realidad, cada una de las mayores batallas políticas del siglo XX han sido desplegadas sobre las espaldas de nuestros niños (Jenkins en Jara, 2017, p.2)”

8 ¿Qué saberes fueron exclusivos para los niños y niñas y cuáles para adultos? ¿Cómo se experimenta aquello que sucede cuando los niños y niñas conocen aquél territorio delimitado para los adultos? ¿Cuáles son esos territorios?

9 Búsquedas, descubrimientos, preguntas, etc.

Los paisajes sonoros

La memoria sobre la escucha de los sonidos cotidianos propone otro registro, el sonoro, que envuelve la experiencia diaria del hogar. En los relatos se rememoran los gestos de los niños y niñas de entonces por construir un saber a partir de los sonidos y las palabras. Aquellas que fueron parte de la trama invisible de los paisajes sonoros de la infancia en el exilio. Entre ellos son resaltadas las conversaciones y los medios de comunicación que formaron parte de la vida cotidiana del hogar, como “ecos de un paisaje que las rodea”, como parte de una colección rememorada de “sonidos que normalmente pasan inadvertidos” (Luiselli, 2020, p. 128).

“Cazar” palabras como nubes

Las conversaciones entre los adultos, en los entornos cotidianos, fueron fuente de escucha desprevenida, como una pista posible para descifrar los enigmas del mundo adulto. Sergio¹⁰ recuerda los entornos sonoros que fueron parte de su cotidiano en Francia. En ellos destaca, por un lado, el programa de radio creado por sus padres del cual participaba durante el tiempo libre. Un espacio de militancia política y también cultural. Por otro lado, refiere a las conversaciones entre los adultos sobre la Argentina:

Sí, sí, nosotros sabíamos de la dictadura desde temprano porque, al fin y al cabo, ¡ellos se la pasaron hablando de eso! (...) Muchas veces se quedaban morfando al mediodía, nos iban a buscar porque quedaba cerca la escuela. Volvíamos con ellos y nos encontrábamos con todos los amigos y ahí hablaban y hablaban...Sí, no es que nos decían: “es así” pero estaba totalmente enterado. Me acuerdo perfectamente de saber quién era Alfonsín, era el presidente de mi país, de Argentina.

Sergio ubica en la escucha de las conversaciones de los “grandes” la gran fuente de saber:

...yo no soy muy preguntón de por sí pero...muchas cosas se dirimieron cuando vinimos acá y bueno. Charlando y escuchando también. Uno escucha las conversaciones de grandes. Era ahí la gran fuente de información. Era más así, no es que había una relación en la que ellos me decían bueno: “es esto, esto, esto”. No. ¿Tampoco tiene que ser así? (...) Era más de escuchar, escuchaba mucho esas cosas. Yo era más por ahí por cazar conversaciones.

Así, recuerda la presencia de saberes, de informaciones que construían una suerte de garabatos invisibles con palabras claves para comprender los acontecimientos, los orígenes y los enigmas. En ese sentido, las escuchas se proponían como práctica activa y como una estrategia para elaborar un saber propio. La evanescencia del sonido, en los márgenes de los hogares, convocó a muchos niños y niñas a una escucha atenta, como pequeños cazadores de saberes que aguardan a las presas invisibles y potentes de las palabras. Esta inquietud puede inscribirse en aquello que Hassoun (1996) señala sobre la confrontación del niño con un pasado ignorado y por ende

10 Sergio es argentino y partió al exilio a Francia a los pocos meses de edad.

enigmático (p.20). Se agrega, a la vez, otro enigma vinculado al exilio que supuso para muchos haber crecido (o nacido) en el exilio “de una patria desconocida” en un país del que poco sabía. Este acertijo sostiene un sentimiento de “inquietante extrañeza”, una experiencia de extranjería que algunas veces acompaña durante muchos años y en diversos ámbitos (Hassoun, 1996, p.21).

También Javier¹¹ recuerda, aunque de forma difusa, más que los tópicos y la comprensión exacta de la información que se vertía, la sugestiva escucha del enjambre de conversaciones:

y de las charlas de los grandes no sé si me puedo acordar de los temas de que hablaban. Eso ya era mucho para mí. Me acuerdo sí, que me costaba mucho entender lo que decían. Me resultaba muy atractivo sentarme un rato a escucharlos, más allá de por ahí no captar esencias, porque de adultos era otra cosa y era difícil capaz discernir. Más allá de lo conceptual o de lo ideológico, yo no podía pretender ni siquiera participar, pero sí seguir la conversación. Y bueno eso, sí me acuerdo de varias veces sentarme un rato y que me digan: “che, esto no es conversación para niños” o... así, de participar

Para Javier el gesto de captar un saber parece vincularse menos a la comprensión y más a la posibilidad de “seguir” un rato el discurrir de la charla. Recuerda su lugar en la escena como un lugar percibido por los adultos, tanto para acomodar la conversación como para permitirle interesarse e incluso intervenir.

Por su parte, Emilio¹² cuenta no tener un “recuerdo vivo” de haber participado de “esas charlas”. Quizás la protección adulta, sugiere, es lo que hace que no tenga recuerdos de ello: “siempre, cuando venían adultos a casa o algo así, era: ‘pal’ cuarto a jugar con los niños” y ya. Y no molestes. (...) seguías en tu mundo, ni te enterabas de lo que estaban charlando. Seguías jugando.” Eran conversaciones que Emilio narra como algo que: “pasó por arriba mío, sin que yo estuviese involucrado”. Como varios entrevistados relatan, mientras los adultos se reunían, muchos niños y niñas también presenciaban más lejos o más cerca las conversaciones, participando así, con todos los sentidos, de las preocupaciones, discusiones, estados anímicos de los adultos. Según Lebel (2017) la conciencia infantil “se contenta con grabar las voces las voces que se mezclan e intercambian en una extraña confusión de Babel” (p. 112).

En esta línea, Mauro¹³ ilumina en su relato el recuerdo de una cena en Suecia, en casa de amigos de sus padres. Mientras recuerda el sabor de lo que cocinaron y el impacto de escuchar la charla mientras jugaba:

Y yo estaba por ahí jugando donde estaban ellos y entonces, ella le dice a mi madre, que no soportaba más, que esta persona para dormir se ponía una

11 Los padres de Javier son argentinos. Javier nació en el exilio en Suecia.

12 Los padres de Emilio son uruguayos. Emilio nació en el exilio en Suecia.

13 Mauro es uruguayo y partió al exilio a Suecia, al año de edad.

capucha de terciopelo negro, que sino no podía dormir. Porque había estado meses en cana, encapuchado. Entonces era como que mucha de esa gente estaba media rota, como que uff...y a mí me re pegó eso. Yo estaba ahí jugando con los muñecos Star Wars y fue como: uuuuuuh...

Los pequeños fragmentos cotidianos permitían a los niños de entonces conocer, a su modo, las situaciones de violencia provocada por la represión dictatorial. En esta línea, la idea de la agencia infantil implica además considerar que la vulnerabilidad y la inocencia entran en juego con la conciencia sobre el conflicto político que rodeaba a los niños y niñas (Maguire, 2018; Llobet, 2018; Castillo, 2017). Aunque significativamente distinto al conocimiento adulto, los niños y niñas de entonces, se relacionaron de forma cotidiana y afectiva con las consecuencias de la violencia autoritaria. Allí las sonoridades y sus escuchas fueron materiales y prácticas para ensamblar saberes en la cotidianidad del hogar.

En el recuerdo de Bruno¹⁴ las conversaciones tuvieron lugar a través de los teléfonos. Los teléfonos, en aquél entonces, estaban fijos en las casas y algunos niños y niñas, como Bruno, también escuchaban:

Yo sé que cuando éramos chicos y nos íbamos a dormir, se hablaba. Hay muchos, muchos restos de escuchar de lejos conversaciones telefónicas en esas épocas donde uno para hablar por teléfono tenía que sentarse al lado del teléfono, ¿no? No podías abrir la puerta y salir caminando por el jardín... como se hace ahora. Entonces los chicos más o menos escuchábamos. Y también recuerdo, mis tíos hablaban más de política, pero los primeros años venía gente, porque nosotros fuimos los primeros en llegar, entonces venía gente y paraban en casa. Era... abrir la casa al recién llegado era... Yo lo tomaba de chico como que: ¡cuántos amigos tienen mis papás! No como que: mirá qué desastre lo que está pasando. Y viendo para atrás uno se da cuenta que eran familias en estrés, familias angustiadas, chicos que lloraban... Dormían los varones con el hijo varón y la nena con la nena y era una casa que siempre tenía colchones patinando en el piso. Después eso fue bajando a medida en que entrás en la década del ochenta pero siempre venía gente y se hacían los contactos y yo conozco uno y otro...

Junto a las conversaciones se proponían también una serie de acciones que permitían construir un modo de saber lo que acontecía. Además de los diálogos verbales también las acciones se disponían a la interpretación, y con ella a un modo singular de construcción de saber: entre lo que era captado y las lecturas infantiles en torno a ello. Recuerda Bruno, explicarse la presencia de familias que recibían, en contraste con la lectura elaborada ya en la adultez y con los nuevos saberes que el tiempo trae. La escucha atenta como estrategia de “investigación” supuso un acceso a las palabras adultas muchas veces cargadas de violencia y de dolor. Sobre ello, Das (2007) propone atender a los entornos en que se produce la violencia y al modo en que se estructura, semejante a la paranoia, en el sentido de intentar captar el rumor que la habita. El rumor surge como la otra cara de los silencios de

14 Bruno es argentino y partió al exilio a Venezuela, a los seis años.

las víctimas (p. 26). Las palabras pescadas en ese rumor de las conversaciones, más o menos definidas, más o menos comprensibles, propusieron un material de saber de acceso cotidiano. Como sugiere Benjamin (1982): “a tiempo aprendí a envolverme en las palabras, que no eran más que nubes” (p. 64). Muchos de los niños y niñas le dieron forma a estas nubes-palabras que transcurrieron en los espacios cotidianos.

Los medios de comunicación

También Elena¹⁵ recuerda el enredo de discusiones políticas en las casas, que “sin meterse demasiado” escuchaba y trataba de entender preguntando. Eran atmósferas “intensas” entre amigos de sus padres de diferentes “ramas” políticas: “había mucha tensión cuando se hablaba”, cosa que era “rara”: “en Francia pelearse... a los gritos, en el almuerzo, por razones políticas, no era algo común”.

Elena recuerda la voz de la radio “muy fuerte, en el medio del comedor”. Además de las conversaciones, los hogares también proponían otras frondas sonoras a través de los medios de comunicación. La radio, la televisión y sus volúmenes, formaron parte de la vida cotidiana de los hogares del exilio:

Yo recuerdo que se escuchaba mucho la radio. La radio estaba siempre prendida. (...) En momento de la guerra de Malvinas... tengo recuerdos fuertes de escuchar la radio y de sentir que mis padres estaban angustiados. Y de hacer preguntas y que mis viejos me contaban lo que estaba pasando allá. (...) Me acuerdo también que mis padres nos contaron que durante la guerra de las Malvinas estábamos angustiados mi hermano y yo. Y que tenían que tranquilizarnos, que debíamos sentir el clima de miedo, de tensión, no sé qué. Entonces ellos se daban cuenta que eso nos afectaba bastante.

Una mirada desde la cultura material considera los modos en que actúa el sonido para crear un entorno en la vida doméstica (Tacchi, 1998). Forma parte de la cultura material del hogar y su sonido, señala el autor, llena tiempos y espacios “vacíos” de la rutina familiar “tan familiar que no tiene nada de especial”. Sin embargo, Elena recuerda el volumen sobresaliente de la radio y sus efectos en la atmósfera afectiva del su hogar. Mientras que el sonido es en sí familiar, lo que resulta extraordinario es aquello que transmite, los saberes sobre la violencia y la angustia de la guerra. El sonido, como sucede en el recuerdo de Elena, puede proporcionar así un marco que favorece el diálogo y la interacción familiar (aunque puede también compensar la falta de estas) (Tacchi, 1998, p. 25). Este autor atiende las cualidades emocionales o afectivas en las reacciones al sonido de la radio y a los asuntos racionales de la vida cotidiana y desde allí considera el sonido de la radio como un “paisaje sonoro texturizado del hogar”. Así, el sonido de la radio, como evoca Elena, se encuentra asociado a determinados estados anímicos y adquiere sentidos particulares. Algo de la textura de tensión experimen-

15 Los padres de Elena son argentinos. Elena nació en el exilio en Francia.

tada por sus padres ante el sonido de las noticias vibraba con el sonido de la radio. El recuerdo de estos sonidos puede leerse también en clave de las formas de saber en aquel entonces, considerando las percepciones de los niños y niñas.

Las noticias también tenían presencia en la televisión. Tanto los sonidos de radio como las imágenes de la tele constituían parte del espacio doméstico, un “campo perceptivo indiferenciado”. Pese a posibles ideas sobre la distancia alrededor de estas informaciones, apoyadas en la figura de la ignorancia, incompreensión e inocencia infantil, niños y niñas estaban presentes, captaban y traducían estos saberes acerca de lo que acontecía en sus países de origen.

La primera vez que Mauro vio al Uruguay, fue a través de la tele aunque en idioma sueco:

Yo tendría como tres años. Había un pibe y un milico atrás con un palo. Era un informativo sueco. Me acuerdo que le dije a mi padre: “¿quiénes son los buenos?” “Los que van perdiendo.” “El que iba corriendo adelante, ¿no?” “Sí”. Se hablaba de Uruguay. De hecho, esa versión de Uruguay que vi en el informativo era distinta a la versión de mis padres. Mis padres me contaban que el Uruguay era como el paraíso terrenal. (...) Era una visión idealizada y siempre estaba con que íbamos a volver. Entonces yo claramente no era sueco.

La televisión le ofreció a Mauro, siendo pequeño, una versión diferente del Uruguay construido por el relato de sus padres. La escena que recuerda, sobre el enfrentamiento entre un joven atacado por un militar, condensa los enfrentamientos y la represión en el país maravilloso que fue transmitido por sus padres. Así, las noticias permitieron a Mauro preguntar y saber sobre la violencia, la persecución y reconocer allí los actores “buenos y malos”. Y en los buenos, los perseguidos, los que iban perdiendo, los que debieron correr.

Mientras Irene¹⁶ recuerda el trabajo político de su madre, de solidaridad, de denuncias sobre la campaña “anti Argentina” y las conversaciones telefónicas con su abuela, convencida de que ganarían la guerra de Malvinas, señala la atmósfera que construía la televisión en su casa en Suiza: “las Malvinas en la televisión y eso, de saber que mi país era conocido por eso de las guerras, por el Mundial, pero la verdad es que sentía, en la escuela, que nadie entendía de dónde yo era”. Entre los diálogos de su madre y su abuela, Irene propone un recuerdo de los debates sobre la victoria o la derrota de la guerra de Malvinas que permeaban en las familias. También las noticias por la tele le permitían saber sobre qué cuestiones era conocido su país (incomprendido) de origen.

Lo escuchado por niños y niñas es parte de una memoria cenestésica o sensorial que refiere a los registros de información a través de los sentidos, en particular, de la visión y el oído (Castillo, 2017, p. 458)¹⁷. En estas memo-

¹⁶ Irene es argentina y partió al exilio a Suiza a los seis años.

¹⁷ Esta memoria conserva vividas esas huellas sensoriales. Se trataría de “la capacidad de registrar

rias revisitadas se inserta también la pregunta en torno a las razones por las cuales los adultos regulaban la escucha de estas conversaciones, discusiones, informaciones, a través de radio o televisión y los modos de protección/desprotección sobre la violencia implicada en sus contenidos (Metidji y Caron, 2015). Dicho trabajo menciona la noción de “lo escuchado” de Freud, como aquel saber compuesto por “cosas que se escuchan y reciben sus valores después del hecho” (Laplanche y Pontalis en Metidji y Caron, 2015, p. 127). Lo escuchado en el paisaje sonoro del hogar se ofreció como vía de saber. Muchas veces sin la necesidad de la mediación y regulación adulta, medios que “han acabado con el monopolio de los adultos como referencia y principal fuente de información para los más pequeños” (Gaitán, 2006, p. 13)¹⁸. La escucha aparece en los relatos como parte de las destrezas cotidianas que desplegaron niños y niñas de entonces para captar saberes “fuera de campo” pero activos (Barberena, 2017), que han estimulado la pregunta por lo que sucede. Lecturas e interpretaciones que les han permitido, como pequeñas piezas de una porcelana rota, armar y desarmar la artesanía de un relato posible.

Descubrir en los objetos

Descubrir objetos fue también un modo de abrir un saber en torno al pasado. La mirada infantil descubre así objetos que hablan por sí mismos sobre los contextos políticos, sobre las formas encarnadas y descarnadas con que actuó la violencia en aquellos años. Jitrik (2007) reflexiona sobre los modos de saber configurados desde la percepción, en el intento por reconstruir un enigma. Así sugiere la figura del “niño curioso” que pregunta, indaga, intenta desmontar el artefacto para ver cómo está construido (p. 63). Con esta premisa se proponen aquí escenas que rememoran los descubrimientos de objetos.

La búsqueda del tesoro: objetos y enigmas

Los objetos también tienen sus propias historias de vida y biografías (Kopytoff, 1986). Si bien pueden abordarse como en el libro *Objetos biográficos* (Hoskin, 2013) se trata aquí de objetos que incorporan un proyecto de saber. La presencia de los objetos promueve un vínculo con ellos (Latour, 2008) y por ello poseen “un espesor y una capacidad de acción” que, aunque no intencionada, incide en las experiencias biográficas de los sujetos (Dussel, 2019). Los sentidos que guardan se van modulando, no son realizados por completo sino que son producto de un “devenir” (Dussel, 2019, p. 18) en el que también aparece la instancia del descubrimiento. En las narrativas aparecen escenas donde la materia se encuentra con la memoria y se despliegan modalidades de circulación, transmisión, representación de las experiencias recordadas (Freeman, 2015). En el trabajo memorial, estas

información a través de los sentidos, especialmente la visión y el oído” (Castillo, 2017, p. 458).

¹⁸ Aunque refiere a las TIC, es posible pensar también a los modos de comunicación que proponían la radio o la televisión en otros tiempos.

relaciones que se forjan entre objetos y sujetos configuran “actos colaborativos de recuerdo” (Schallié, 2019, p.37). Así, en las narrativas, los objetos han sido importantes para captar los enigmas que portó el exilio. No porque sean evidentes sino por la frecuencia con la que no los vemos¹⁹. Por ello, la mejor manera de esconder también desliza modos de dejar a la vista²⁰ y lograr que el objeto llegue a “destino”. Hay así un destinatario, una verdad escondida que, como señala Link (2009) sobre las novelas policiales: “cuando hay verdad (sin importar de qué orden sea esa verdad) tiene que haber alguien encargado de comprenderla y revelarla” (p.2). El detective es entonces quien “invierte de sentido la realidad brutal de los hechos” (p.3) y traduce los indicios, relaciona informaciones que pueden parecer sin valor de forma aislada, ordenándola. A veces demora, a veces lo descubre de inmediato pero finalmente ve y sabe lo que es evidente²¹. De este modo, los objetos son signos de una verdad que niños y niñas de entonces, como detectives de su propia historia, han procurado encontrar. Hay allí una tracción de saber sobre aquello que, aunque oculto, se percibe; aunque escondido, es posible que sea descubierto. En los objetos es posible ordenar (o desordenar) los “hechos” y las versiones posibles de los relatos. Así, el “instinto epistemofílico” (Grinberg, 2000) estimula la búsqueda de un “tesoro”, aquello que excesivamente brilla en las manos de los adultos que seduce a buscar (Freeman, 2015). Este envión de exploración es conferido por alguna sospecha que lo pone en marcha: ¿Cómo saber dónde buscar? ¿Qué deseo de saber motorizaba esas búsquedas? El recuerdo de objetos escondidos y hallados nos da la pauta de la relevancia de los mismos como materiales en la confección de un saber.

Guambia

Los objetos encontrados “inesperadamente” pueden perturbar los recuerdos, las historias comunes, las biografías aceptadas (Horton y Kraftl, 2012, p.41). Hacen tartamudear los saberes sobre la vida familiar que dan continuidad y sustentan nuestros sentidos de la identidad, exponen las certezas que formaron relatos sobre el pasado. Así, los objetos hallados pueden hacer revisar estos saberes, al igual que promover un acercamiento más íntimo o distanciado con los recuerdos y los acontecimientos que son evocados (Dassí, 2010). Leroi-Gourhan se pregunta si es posible pensar en los docu-

19 Siguiendo a Piglia (2019) refiero aquí al enigma más que al secreto. Para el crítico, el secreto no tiene que ver con una interpretación de un sentido sino con una reconstrucción de lo que ya no está. Mientras que el enigma quiere decir “dar a entender”, cuestión que supone a alguien que investiga y descifra y que desde esa posición relata su experiencia; el secreto es entonces, un relato contado por aquel que cifra, que construye dicho enigma: el secreto es lo contrario al enigma porque está contado desde el que lo hace y no desde el que lo descifra, porque está en un lugar al que hay que acceder, no se trata de tener el baúl sino de tener la llave que permite acceder a lo que está espacialmente escondido.”

20 Como en la “Carta Robada” de Poe. Lacan analiza este cuento y propone un tercer punto de análisis en el cual “la carta siempre llega a su destino”.

21 Así, si existe una verdad y hay alguien “responsable” de que aparezca dicha verdad, “es porque el sentido es posible”. Es porque los signos son “inevitables”: “su significado, a veces oscuro, puede y debe ser revelado” (Link, 2003, p. 8).

mentos como “soportes externalizados de la memoria humana” (en Dassié, 2010, p.16). En tanto “dispositivo de memorización” son una garantía social de conservación del pensamiento individual y colectivo. De este modo, los documentos, revistas, diarios, libros que pudieran ser encontrados no son meros archivos exteriores a los sujetos que rememoran. Allí se ponen en juego los relatos, los afectos implicados en ese saber, tanto en revivir como en transmitir el pasado como en las movilizaciones implicadas en la escucha de los relatos que ordenan los saberes entre-vistos. La advertencia o prohibición de lectura, ¿no endosa en su reverso una invitación?

La revista para Tamara²², al igual que el libro para Benjamin²³, fueron objetos vedados por los adultos. *Guambia* no es solo el nombre de una revista, sino también, una forma coloquial de advertir, de avisar, que se tenga cuidado:

Quando llegamos allá, cuando salió la primer *Guambia* de la democracia, mi madre me dijo: “esta *Guambia* no la podés mirar”. Entonces ¿yo que hice? (risas) La miré y leí todo, todo. (...) Bueno, ahí me estaba enterando de todas las torturas, de todo lo que se hacía. Entonces, claro. Imaginate yo, con doce años, fue horrible. No podía dormir, era ¡pah!...Y además tenía un primo que acababa de salir de la cana y había estado ahí, entonces era como, todo, llegar allá y enfrentarse a toda esa historia tan pesada, ¿viste?

Ya en tiempos de la democracia, al “retorno” de Tamara, la revista abrió todo un portal de saberes impactantes en torno al pasado. Este descubrimiento perturba la historia “oficial”, desordena e instala nuevas preguntas que, a su vez, recuperan otros objetos (como las fotos) que pueden hacer “hablar”, evidenciar y organizar la desorientación a partir de un nuevo relato. A partir de la lectura “prohibida”, Tamara descubrió no sólo parte de la historia de su país de origen, sino también de las actividades de sus padres y la organización a la que pertenecieron, sus actividades y su propio lugar en ellas cuando se descubre entre las fotos. La foto suscita un diálogo “ya de grande” con su madre:

Mi madre decía: “esto es en Uruguay” y le digo: “¿Cómo que es en Uruguay?” ¿Viste? Después, pero de grande ¿eh? ‘Pero, ¿Cómo esto es en Uruguay? Vos siempre me dijiste que nunca habíamos estado... que estábamos en Argentina porque no podíamos volver a Uruguay’, Sí, no, no, que estuvimos clandestinos también en Uruguay. Y ahí bueno, me empezó a contar toda la historia”.

La historia se desenreda a través del objeto y propone, junto a la revista hallada, revisar la historia y en ella descubrir otros sentidos; “el documento, en su corazón, está abierto a la reevaluación, reapropiación e incluso su manipulación”, sin que estos procesos necesariamente oscurezcan su significado, contexto o contenido original (Bruzzi en Schallíé, 2019).

22 Tamara es uruguaya y partió al exilio a Francia, a sus dos años.

23 Benjamin (1982) narra con sensible detalle el recuerdo de escudriñar entre la biblioteca de su casa, los cuentos “que no comprendía” de Hoffman ante la: “advertencia de no abrirlo jamás”. Describe con minucia la estrategia para “llegar a ellos” y leía, aunque sin comprender, aprovechando el tiempo antes del regreso de su padre (p. 105).

Raquel²⁴ sabía de una caja prohibida que guardaba una carta. Cuenta que, junto a sus hermanos, la encontró en el placard de sus padres. “Lo que estaba arriba del placard eran ‘cosas prohibidas’” y con sus hermanos “revisábamos siempre cosas y ahí la encontramos (...) aunque sabíamos que no teníamos que tocar”. Raquel recuerda cómo esa carta de la mujer de un conocido, ex preso político de Uruguay, le “impactó”:

Y bueno, ella decía cómo se lo entregaron, sin uñas. Contaba que le pillaban a ella cuando estuvo presa. Le pillaban la leche. Y bueno, viste, un montón de cosas que nosotros no sabíamos y más o menos nos enterábamos. (...) Y bueno, no preguntábamos nosotros, ya te digo. Después empezamos a preguntar, después de esa carta sí (...).

Estos objetos, con las historias que cargan, conectan con personas cercanas, del entorno de los niños y niñas de entonces, que sufrieron en carne propia la violencia del régimen. Son saberes prohibidos que exponen aquello que no va a ser transmitido o que lo será “a su debido tiempo”²⁵. Este hecho y la carta fueron los que marcaron a Raquel a sus diez años: “entonces ahí como que yo empecé a tener consciencia, a saber”.

Para Celeste²⁶ el objeto encontrado en un cajón fue un informe que presentó su madre para liberar a su padre de la cárcel. Celeste encuentra en ese documento los detalles y descripciones de las torturas. Igual que para Tamara y para Raquel, encontrar y leer este documento fue, para Celeste, muy conmovedor. Significó una exposición brutal a las atrocidades de las que fue capaz el régimen militar. Me pregunto aquí por las enormes dificultades de pensar en el horror vinculado a los seres amados. Hay algo ambiguo, tal vez, en este acercamiento: entre querer y no querer saber. Como Celeste, entre encontrar y mantener escondidas verdades oscilantes entre los colores amplificados del modo de relatar de su madre, la imposibilidad de construir preguntas que rodean el espanto y las respuestas indirectas de su padre: ¿hay allí alguna verdad posible? ¿es esta verdad necesaria para la propia historia?

Estas búsquedas también proponen un juego entre los objetos y los recuerdos que, a menudo, son constitutivos de transiciones en el curso de la vida y de vínculos familiares (Horton y Kraftl, 2012, p. 32). Más que accesos lineales y ordenados al pasado, los objetos proponen nuevas dinámicas y encienden “redes radiantes de asociaciones, reflejos, e interpretaciones a través de encuentros continuos y desordenados” (Kuhn en Horton y Kraftl, p. 32). Estos objetos en cierta medida inesperados, en cierta medida esperados, dan cuenta de cómo las cosas materiales forman parte, acompañan, emergen y se ocultan en diferentes momentos de las biografías para brindar saberes significativos y sentidos restaurados sobre el pasado.

24 Raquel es uruguaya y partió al exilio a Francia a sus seis años.

25 Agradezco el comentario de Valeria Llobet en comunicación personal.

26 Los padres de Celeste son uruguayos. Celeste nació en el exilio en Holanda.

Ideas para un cierre abierto

Los modos posibles de habitar el mundo guardan relación con la incorporación de diferentes modos de saber (Booth en Jara, 2017). Los adultos de hoy, niños y niñas de entonces, señalan diversas habilidades cotidianas que les han permitido ensamblar un mosaico de informaciones y percepciones para hilvanar la historia. A lo largo del texto, procuré atender a algunas prácticas que dieron acceso a saberes como diferentes materiales para la confección de un relato posible. En especial, me detuve en las escenas sobre dos de ellas: los objetos y los sonidos.

En este sentido, las narrativas rememoran la mirada activa y artesanal de los entonces niños y niñas, para captar informaciones sobre el pasado que los condujo al exilio. Se trata también de consideraciones que desafían determinadas concepciones o figuras sobre la infancia como inocente, ingenua o pasiva.

De este modo, la mirada sobre las memorias de infancia contribuye al campo memorial al incorporar la perspectiva de los niños y niñas de entonces sobre los acontecimientos de la historia reciente, el exilio en este caso. Los niños y niñas también han estado al tanto de los hechos políticos y han sido parte de los procesos históricos como actores, protagonistas y testigos. La atención al rasgo propio, activo y particular de las experiencias de infancia durante la dictadura, entendidas desde su propio lugar infantil, ilumina otras aristas de la experiencia exilar, la vida cotidiana, familiar y afectiva de entonces, así como también permite dimensionar el lugar de niños y niñas en los desplazamientos forzados que acontecen en la actualidad. Por tanto, indagar en las memorias de infancia habilita a comprender la complejidad y profundidad de las experiencias del pasado reciente, en este caso del exilio político, y las huellas que han trazado en el devenir de las biografías.

Así, en los tiempos particulares de la memoria, permanece intermitente un esfuerzo de exploración, un anhelo de saber que logre recomponer las oquedades del relato. Estas modalidades pueden concebirse, también, como modos de agencia que reconstruyen las memorias sobre las formas en que los entonces niños y niñas han buscado crear una narrativa sobre la historia y una inscripción propia en los rumbos apremiados del exilio.

Bibliografía

- Achugar, M. (2016). Discursive processes of intergenerational transmission of recent history:(Re) making our past. Springer.
- Alberione, E. (2018). Lo tembloroso del recuerdo. Narrativas contemporáneas de cuatro exiliadas hijas. *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados. Dossier: El exilio en clave latinoamericana II* (digital), (39), 91-110.
- Arfuch, L. (2020). La trama del exilio en la emergencia del presente. *Confabulaciones*, (2), 1-12.
- Arfuch, L. (2018). *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Villa María: Eduvim.

- Aruj, R. y González, M. (2008). *El retorno de los hijos del exilio: una nueva comunidad de inmigrantes*. Prometeo.
- Barberena, M. (2017). *El sonido en la narración audiovisual*. Colección: Cuadernos de Cátedra. Ediciones de Periodismo y Comunicación (EPC).
- Basile, T. (2019). *Infancias: La narrativa argentina de HIJOS*. Villa María: Eduvim.
- Basile, T. (2017). Pequeños combatientes, de Raquel Robles. Proyecciones ficcionales: de la infancia clandestina a la militancia de HIJOS. *HeLix*, 10, 154-168.
- Benjamin, W. (1982). *Infancia en Berlín hacia 1900*. Madrid: Alfaguara.
- Bjerg, M. (2012). *El viaje de los niños. Inmigración, infancia y memoria en la Argentina de la segunda posguerra*. Buenos Aires. Edhasa.
- Basso, Ma. F. (2019). *Volver a entrar saltando: memoria y arte en la segunda generación de argentinos exiliados en México*. La Plata: UNLP, UNGS, UNM, Libro digital.
- Bleichmar, S. (2010). *Psicoanálisis extramuros: Puesta a prueba frente a lo traumático*. Buenos Aires: Entreideas.
- Castillo, P. (2019). *Infancia/dictadura: testigos y actores (1973* 1990)*. LOM ediciones.
- Castillo Gallardo, P., Fredes, N., Garrido, M., Bertran, A. G., y Arredondo, F. (2017). Recuerdos de infancia: niñez y dictadura en Chile (1973-1990)/. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*. (10), 447-471.
- Ciancio, Ma. B. (2015). ¿Cómo (no) hacer cosas con imágenes? Sobre el concepto de posmemoria. *Constelaciones: Revista de teoría crítica*, 7, 503-515.
- Conde, I. (1994). Falar da Vida (I). *Revista Sociologia. Problemas e Práticas*, no 15.
- Cosse, I. (2021). *Entre el amor, la política y la violencia: La guardería de Montoneros en Cuba*. Seminario General. Núcleo de Historia Reciente, Escuela IDAES, Universidad de San Martín.
- Das, V. (2007). *Life and Words. Violence and the descent into the ordinary*. California: University of California Press Berkeley and Los Angeles.
- Dassié, V. (2010). *Objets d'affection. Une ethnologie de l'intime*. Paris: Éd. Comité des travaux historiques.
- Delory-Momberger, C. (2012). Abordagens metodológicas na pesquisa biográfica. *Revista Brasileira de Educação*, 17(51), 523-536.
- Dufays, S. (2014). *El niño en el cine argentino de la postdictadura (1983-2008): alegoría y nostalgia* (v. 343). Boydell & Brewer.
- Dussel, I. (2019). La cultura material de la escolarización: reflexiones en torno a un giro historiográfico. *Educación en Revista*, 35, 13-29.
- Dutrenit, S. (2015). *Aquellos niños del exilio: cotidianidades entre el Cono Sur y México*. Instituto Mora.
- Franco, M. (2008). *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Freeman, L., Nienass, B. y Daniell, R. (2015). Memory|Materiality|Sensuality. *Memory Studies*, 9(1), 3-12.
- Fried, G. (2016) Trauma social, memoria colectiva y paradojas de las políticas de Olvido en el Uruguay tras el terror de Estado (1973-1985): memoria generacional de la post-dictadura (1985-2015), *ILCEA*, (26).

- Forcinito, A. (2006) Narración, testimonio y memorias sobrevivientes: Hacia la posmemoria en la posdictadura uruguaya. *Letras femeninas*, 32(2), 197-217.
- Gaitán, L. (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. *Política y sociedad*, 43(1).
- Hassoun, J. (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Ediciones de la Flor.
- Horton, J., & Kraftl, P. (2012). Clearing out a cupboard: memory, materiality and transitions. En *Geography and memory* (pp.25-44). London: Palgrave Macmillan.
- Hoskins, J. (2013). *Biographical objects: how things tell the stories of peoples' lives*. Routledge.
- Jara, D. (2017). El Diario de Francisca: Representaciones infantiles sobre la violencia política en la vida cotidiana durante los 70. *Castalia*, 29(5), 16-26.
- Jelin, E. & Kaufman, S. G. (eds.) (2006). *Subjetividad y figuras de la memoria* (v. 12). Siglo XXI Ediciones.
- Jitrik, N. (2007). *Fantasmas semióticos: concentrados*. Fondo De Cultura Económica.
- Kaiser, S. (2005). *Postmemories of Terror*. New York: Palgrave Macmillan.
- Kohan, W. (2007). *Infancia, política y pensamiento*. Buenos Aires: Del estante.
- Kopytoff (1991). La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso. En A. Appadurai (ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Lastra, M. S. (2018). *Exilios: un campo de estudios en expansión*. CLACSO.
- Lastra, M. S. (2016). *Volver del exilio: Historia comparada de las políticas de recepción en las posdictaduras de la Argentina y Uruguay [1983-1989]*. La Plata: UNLP, UNGS, UNM, Libro digital.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social*. Bs. As.: Manantial.
- Lebel, A. (2018). Le récit d'enfance au prisme du génocide et de la violence extrême: le motif du retour vers la terre d'enfance chez Gaël Faye et Scholastique Mukasonga. *Revue critique de fiction française contemporaine*, (17), 100-116.
- Levey, C. (2021). Documenting Diaspora, Diasporising Memory: Memory and Mediation among Chilean and Uruguayan Hijxs del exilio. *Bulletin of Latin American Research*.
- Link, D. (2003). *El juego de los cautos: literatura policial de Edgar A. Poe a PD James*. Buenos Aires: La marca.
- Llobet, V. (2018) Infancias en debate: las experiencias infantiles durante la última dictadura argentina. En C. Fonseca et al. (orgs.), *Pesquisas sobre família e infância no mundo contemporâneo* (pp. 153-171). Porto Alegre: Sulina.
- Llobet, V. (2016) "Eso era lo normal". Ser niño en la dictadura: un debate sobre la subjetividad y la política, *Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología* 6: 1-30.
- Llobet, V. (2015). "Y yo, ¿dónde estaba entonces?". *Infancia, memoria y dictadura. Horizontes Sociológicos*, 3, 46-57.
- Llobet V. (2015b). "¿Y vos qué sabés si no lo viviste?": Infancia y dictadura en un pueblo de provincia", *A Contracorriente*; 12(3), 1-41.
- Luiselli, V. (2020). *Desierto sonoro*. Editorial Sigilo.

- Maguire, G. (2018). Of hideouts and heterotopias: Children, violence, and the safe house in contemporary Argentine film. *Journal of Romance Studies*, 18(2), 181-203.
- Mandolessi, S. (2014). Cosas de chicos. La mirada infantil en la literatura postdictatorial argentina. Ponencia presentada en *Kindheit in der Diktatur: Argentinien und Deutschland. La niñez en tiempos de dictadura. El caso argentino y alemán*. Internationaler Workshop an der Universität zu Köln, Universität Köln, 13-14 de octubre 2014.
- Mayall, B. (2000). The sociology of childhood in relation to children's rights. *The International Journal of Children's Rights*, 8(3), 243-259.
- Maynes, M. J. (2008). Age as a category of historical analysis: History, agency, and narratives of childhood. *The Journal of the History of Childhood and Youth*, 1(1), 114-124.
- Metidji, S., & Caron, R. (2015). De la transmission familiale d'une mémoire de guerre d'Algérie durant l'exil. *Dialogue*, 3, 121-132.
- Moss, D. (2013). The form of children's political engagement in everyday life. *Children & Society*, 27(1), 24-34.
- Norandi, M. (2020) Habitando entre los pliegues de lo extraño: los hijos no retornados del exilio uruguayo en España. En E. Coraza y S. Lastra (comps.), *Miradas a las migraciones, las fronteras y los exilios*. CLACSO.
- Paiva, V. (2018). Escenas de la vida cotidiana. Metodología para comprender y disminuir la vulnerabilidad en la perspectiva de los derechos humanos. En A. Amuchástegui, J. Ayeres, A. Capriati, V. Paiva y M. Pecheny, *Prevención, promoción y cuidado. Enfoques de vulnerabilidad y derechos humanos*. Buenos Aires: Teseo.
- Pérez, M. E. (30 de junio al 2 de julio de 2021). *Tercera jornada del taller internacional Infancias, violencia y terrorismo de Estado. Voces, miradas, agencia de niñas sobrevivientes*. CALAS Tándem Transatlántico, Universidad Nacional de San Martín, Videoconferencia. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=KQayEMeNOW&list=PLIEozn7TxVhnqW5qNEjMf8Zw5DE7I4cMo&index=1>
- Piglia, R. (2019). *Teoría de la prosa*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Ros, A. (2012). *The post-dictatorship generation in Argentina, Chile, and Uruguay: Collective memory and cultural production*. Springer.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sautu, R., & Bechis, M. (2004). *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.
- Schallié, Ch. (2019): Hidden in plain sight: post-holocaust mnemonic objects and material traces in Arnon Goldfinger's The Flat. *Holocaust Studies*.
- Tacchi, J. (1998). Radio textures: between self and others. En: Miller, D. (ed.). *Material Cultures: Why some Things Matter*. Chicago: University of Chicago Press.
- Vezzetti, H. (1996). Variaciones sobre la memoria social. *Punto de vista*, 56(2).
- Yankelevich, P. (2016). Los exilios en el pasado reciente sudamericano. *Migraciones y Exilios*, 16, 11-31.